

La tierra que lo hizo líder. Crónicas del Vichada y sus luchas. Entrevista al campesino líder comunal Jorge Eliecer Vega.

María Angélica Bernal Vega/ *ENAH, México*

Alfonso Torres Restrepo/ Universidad Pedagógica Nacional

Nota del editor: La presente entrevista con Jorge Eliecer Vega, líder campesino y dirigente de Juntas de Acción Comunal en Chupave-Vichada, fue realizada en dos momentos: la primera parte en 2016, en el marco de la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), y una segunda conversación complementaria en 2023, cuando el proceso de implementación enfrentaba importantes desafíos. Conducida por María Angélica Bernal Vega y Alfonso Torres Carrillo, ofrece un testimonio profundamente conmovedor y revelador. A través de un diálogo franco y emotivo, Jorge E. Vega —líder campesino y comunal del Vichada—, presenta su trayectoria desde la infancia en Boyacá hasta su llegada al Vichada; su participación en las juntas de acción comunal; su convivencia con el conflicto social y armado; y su visión sobre los procesos de paz y la sustitución de cultivos ilícitos.

Esta entrevista no solo documenta la resiliencia y el espíritu de lucha de un líder campesino, sino que también ilumina las complejidades históricas y sociales de una región poco conocida, pero fundamental para comprender el país, lo que él denomina “la otra Colombia”. Así, se convierte en un testimonio invaluable para entender las dinámicas del campo colombiano y los retos que persisten en la construcción de una paz duradera.

Fechas de realización: Primera parte en junio del 2016 (marco de los Acuerdos de Paz) y segunda conversación en agosto del 2023 (durante desafíos en la implementación).

Mi abuelo, Jorge Eliecer Vega, tiene 86 años. Su pelo blanco y su voz firme aún cargada de ese acento lento y sabio de los llanos guardan la historia de una Colombia que muchos no conocen. Nació en 1941, en Palermo, Boyacá, pero su vida no quedó atrapada en las montañas frías. Como tantos campesinos de su época, migró, recorrió el país en busca de tierra para trabajar y, finalmente, encontró su destino en los llanos orientales del Vichada.

Allí, bajo el sol incansable y las noches estrelladas de la selva y la sabana, se convirtió en un líder campesino. No de discursos elocuentes, sino de acciones: presidente de juntas de acción comunal, organizador de su gente, defensor de su territorio. Vivió los días grises de la guerra, los años blancos

de la coca, los atardeceres rojos de la sabana y las noches oscuras donde el silencio solo se rompía por el ruido de los fusiles. Desafió a guerrillas, a paramilitares y al mismo abandono del Estado, siempre con un mismo propósito: proteger a su comunidad, a su pueblo, al llano adentro.

Esta entrevista es un homenaje a su vida. A su terquedad indomable. A su amor inquebrantable por esa tierra que lo moldeó como líder. Porque su historia trasciende lo personal: es un fragmento de la *memoria olvidada* de Colombia, esa que mi abuelo nombra con amarga lucidez como “la otra Colombia”—un territorio abandonado por el Estado, pero defendido con rabia y dignidad por comunidades indígenas y campesinas.

Aquí, los avances tecnológicos llegan lento, pero la violencia irrumpe con fuerza, arrasando con todo a su paso. Frente a este despojo, solo queda un acto de rebeldía: resistir, permanecer y luchar por la tierra que los vio volverse líderes.

ALFONSO TORRES: *Estamos con Don Jorge Eliecer Vega, dirigente campesino de los llanos orientales de Colombia. Él accedió gentilmente a tener una conversación conmigo y con Angélica, su nieta, acerca de su vida y especialmente en su calidad de dirigente campesino en los últimos veinte o treinta años. Finalmente, es hablar de los desafíos que nos plantea en el presente el proceso de negociación que han logrado con las insurgencias de las FARC¹ y el gobierno, especialmente en estos territorios tan poco conocidos desde la ciudad. Muchas gracias, Don Jorge. Cuéntenos, ¿cómo usted fue a llegar al llano? Lo que usted quiera contar de su vida previa en este periodo más reciente.*

JORGE ELIECER VEGA: Soy de origen boyacense, nacido en Palermo (Boyacá), un pueblito perteneciente a Paipa donde me crie. Desde pequeño supe que tendría que irme por el abandono en que vivíamos. No había vías de comunicación. Tocaba ir hasta Paipa, cinco horas de ida y otras tantas de regreso. Entonces me propuse salir, pero uno no cuenta con ello. Cuando eso yo tenía catorce años. Dentro de mi vida no supe cuántos años tenía hasta cuando fui a sacar el registro de bautismo y supe que tenía diecinueve años. Mientras tanto, yo no sabía ni cuándo nací. Fui a prestar servicio militar y dentro de eso me encontré con un tocayo que me habló

bastante de los llanos orientales, y yo dije: ¡me voy! Por ahí llegué en 1962. Llega uno como trabajador y era muy duro, porque de tierra fría a tierra caliente yo no podía devolverme, ya que no tenía ni para el pasaje. Me quedé ahí y me fui a trabajar como jornalero. Imagínese usted, se ganaba un peso cincuenta centavos al día en Palermo y venía aquí a los alrededores de Puerto López a ganar siete pesos en el día.

Existía un sistema donde te entregaban tierra para sembrar, junto con semillas y comida, permitiéndote trabajar y cultivar. Cuando alguien me dijo que había tierra baldía, ¿cómo así tierra baldía? Sí, yo recuerdo que por allá en Boyacá se peleaba por un pedazo de tierra, y nos fuimos por eso. Fue cuando llegamos a Planas, buscando la tierra baldía. Planas es un sector porque el río es cerca y es un sector grandísimo. Había unos indígenas y nos dijeron: aquí para abajo es baldío. Con un amigo fuimos y nos cogimos un terreno y nos pusimos a trabajar. Yo pude ir a mi pueblo, a Palermo, y de allá me traje un poco de gente, diciéndoles que había mucha tierra, que había con qué trabajar, ¡hermano! El que quiera irse, ¡camine a ver! Eso sí, hay que ir a trabajar.

A.T: ¿Qué se cultivaba allí?

J.V: En ese entonces se cultivaba arroz. Se tumba, se quema y se siembra, y uno sacaba a Puerto López y eso era muy bueno. Pero desafortunadamente el Estado todo lo que es bueno lo acaba, porque en esa época había un sistema que se llamaba IDM, era como el Instituto del Mercado Campesino, algo así, no recuerdo bien. Es decir, ellos nos compraban a nosotros el arroz. Todo tiene sus cosas, y en toda parte llega gente. Llegó un tipo a querer hacer una reserva indígena en las orillas del río Planas y nacimiento del río Tillavá, como más de 400 mil hectáreas. Él quería ser como el jefe de eso y quería estar ahí, y nosotros le incomodamos. Entonces se arregló con el INCORA². Se hizo la apelación y el INCORA mandó legalmente y dijeron que eso no se podía. El jefe comenzó a decirle a los indios que nos hicieran daño. Iba y le mataba el ganado, se lo comía. Eso duró un poco de tiempo. Él llegó allá con la idea de ser político, hizo una votación y terminó con mil cuatrocientos votos en un pueblo que había como doscientas personas. Claro, eso era que él quería poder político y nosotros estábamos mal. El tipo terminó alzándose en armas, reclutando gente que asesinó a una familia entera, saqueó su casa y le prendió fuego. Fue un momento terrible. Entonces nos dimos cuenta e hicimos nuestra defensa mientras que venía el ejército. Eso hubo muertos de parte y parte. Había muchos muertos, mucha gente lo postuló y eso fue como para 1970. Fue parte de la historia. Yo como casi no escribo, yo leo diario, pero poco escribo. Eso está en mi mente. Yo al ver eso, cualquier persona me dio un peso y yo me fui de ese lugar, pues había mucho problema, mucha guerra.

A.T: ¿Usted era soltero?

J.V: Yo ya me había casado y tenía tres hijos y con eso. A mí me tocó dejar la finca sola y a mí me dieron armas y ¡vamos a ir a luchar! Pero yo no quería volver a Paipa y creo que eso pasó rápido porque el tipo ese ya se había muerto, posiblemente se perdió, no se sabe qué se hizo. Y para eso apareció ya el ejército que había comenzado a llamar para que volvieran a Planas. Es decir, desde la época de Jaramillo, que se llamaba el tipo que quería monopolizar ese sector, el del problema con la tierra. Desde ahí comencé a hacer como dirigente de lucha por el campesino, comencé a ser líder campesino.

Yo comencé a vivir en Vistahermosa en una parte y la otra. Pero yo antes de eso, en 1967, a raíz de todos esos problemas, creamos la primera Junta de Acción Comunal en Planas. Se formó en Planas y fue y se luchó en contra de ese tipo Jaramillo.

ANGÉLICA BERNAL VEGA: ¿Abuelo, esa fue la primera vez que fuiste parte de una Junta de Acción Comunal?

J.V: Fue la primera vez que participé en la Acción Comunal. De ahí salí para Vistahermosa. Allí, desafortunadamente, me quedé viudo con cuatro chinitos y me tocó repartirlos para que acabaran de criarlos. Yo me fui para Planas, luego a Mapiripán. Estuve allí y fui presidente de la Junta de Acción Comunal de Mapiripán. Ahí yo fui sastre de pantalones. Eso fue por ahí para el 76 o 77. En Mapiripán me di cuenta de que no soy comerciante, yo soy campesino. Lo que pasa es que a uno siempre le importan los demás; esa es la diferencia entre comerciante y campesino.

A.V: ¿Cuánto tiempo te quedaste en Mapiripán? ¿Y todos esos años fuiste el presidente de la Junta?

J.V: De tres a cuatro años estuve allí y sí, fui el presidente de la Junta de Acción Comunal. Solo que las Juntas nombran presidentes solo por 4 años. De ahí salí yo para San José del Guaviare. Allí fui el presidente del Sindicato de Pequeños Comerciantes y Vendedores Ambulantes de San José del Guaviare, por lo cual tuvimos que librar una lucha con la Alcaldía, porque en el centro de la calle había casetas y entonces la Alcaldía quería sacar eso de ahí. Entre esas casetas estaba yo. Hicimos una lucha y manifestación y llegamos a un acuerdo con la Alcaldía, que la Alcaldía hiciera una plaza de mercado. Entonces nos retiramos de ahí. No nos podían quitar el derecho al trabajo. Yo salí de San José del Guaviare y no supe qué hicieron con esa Junta de Acción Comunal. Estuve trabajando allí un montón de tiempo, me volví a casar y estuve un poco de tiempo trabajando. Las cosas de la vida, porque allí fue donde empezó la cuestión de la coca.

El Estado empezó la erradicación de coca. Se hizo una manifestación en San José del Guaviare. Tuvieron que negociar y la persecución a los dirigentes se hizo. Ahí exactamente me acusaron y nos tocó irnos, quebrados, sin nada, con toda mi familia. Cogimos la ropita que teníamos. Es un episodio que yo no se lo he contado a nadie, casi que ni a mi familia. Nos fuimos huyendo del Estado.

A.T: ¿Cómo por los 80?

J.V: En el año ochenta y algo. Y entonces ya aquí se miraba toda la cuestión de la coca. El negocio era muy bueno y me fui involucrando en eso y que ¡camíne!, dice el amigo. Me fui pa'l Guayabero. Yo no conocía, no sabía. Fue la primera vez que tuve contacto con las guerrillas de las FARC. Allí eran organizados, la gente era organizada. Allí fundamos un sindicato de pequeños agricultores. Ya sigue el problema de la manifestación. Tuve que venirme del Guayabero y de San José del Guaviare. Estábamos peligrando con toda mi familia.

Ahí es cuando ya me vengo para Puerto Gaitán como encargado de una finca, como siete años en esa finca. Ahí fundamos una Junta de Acción Comunal, pero ya ahí me acomodé. Tuve que quedarme quieto y llevarle la idea a la gente. Llega la cuestión de que yo tengo que irme de ahí. Tenía una casita en Gaitán. Entonces dígame qué iba a hacer y me metí en las minas de oro y dando vueltas, y mi familia aguantando hambre. Entonces yo me quedo en Chupave. Eso fue en 1993, en esa época para acá. Es un episodio importante de mi vida porque llegamos al Vichada a trabajar y sembrar coca. No fuimos a otra cosa. Nosotros no fuimos a más nada.

Primero llega usted como raspachín y fumigador. Yo quería hacer mi propio cultivo y ya los otros hijos se crecieron y ya hicieron su vida. Gracias a mi Dios alcanzamos a sacar a un hijo universitario. Hoy día es profesor de la Universidad del Cauca. Nosotros conseguimos un par de tierras en Chupave y aquí me voy a quedar hasta que me muera. Ese es mi propósito, esa es mi lucha. Pero como la coca es ilícita, todo lo relacionado con ella también lo es. Pero yo a esta tierra la quiero mucho y me ubiqué allí. Yo vivo donde termina la sabana y empieza la selva que va hasta el Brasil. Un clima bueno, un sitio hermoso. Yo lo que digo a la gente es que eso está muy solo. Imagínese que Cumaribo es el municipio más grande de Colombia, inclusive es más grande que Guatemala, pero tiene muy pocos habitantes. Por ahí yo creo que no alcanza, no lo sé, pero sí es muy grande.

A.V: ¿El último censo?

J.V: ¿Usted sabe cuál es la presentación de mi tierra? Yo les digo: ¡bienvenidos a la otra Colombia! La verdadera otra Colombia, porque no tiene soberanía del Estado.

Ahorita tenemos soberanía, pero militar; eso de un tiempo para acá, porque allá lo que mandaba era la guerrilla y el pueblo. Es decir, la guerrilla sustituía al Estado. Por eso somos la otra Colombia porque no figuramos en el DANE³ porque no permitieron el censo en ningún momento, y no tenemos representación política. No tenemos señal de televisión, ni de celular. Vivimos cincuenta años más atrás del mundo, lejos del mundo. Las personas que han vivido el conflicto como yo hemos visto la transformación del mundo como me ha tocado a mí.

A.V: Abuelito, y donde tú vives, ¿cómo han sido las organizaciones campesinas? O sea, ¿cómo se organizan allá?

J.V: Gracias a Dios, es decir, y tengo que decirlo así, nosotros nos organizamos por las FARC, porque ellos nos han inculcado la organización. Pero desafortunadamente han pasado cosas que ahorita no puedo decir ampliamente. Ellos nos ayudaron a organizar nuestras primeras Juntas de Acción Comunal, pero no de influencias de ellos. Yo les decía que un día nosotros convivimos con la guerrilla. Yo duré como treinta años conviviendo con las guerrillas. Allí ellos nos dan las normas de convivencia y nos dicen: apréndanse esto y esto. Y yo no es que sea afín a la guerrilla porque yo soy uno que critica a la guerrilla abiertamente, que inclusive por ahí están algunos dirigentes de guerrilleros que ya están por incorporarse a la sociedad, que nos invitaron en estos días y estuvimos charlando con ellos.

Dentro de estas cosas, mientras allá un duro de la guerrilla que es el que hace y dice qué se hace, yo viví 8 años en Chupave, en donde nunca hubo un homicidio. Donde se producía mil millones de pesos semanales, donde había 35,000 personas trabajando y haciendo eso de la coca, y los responsables éramos ciento cincuenta campesinos. Teníamos nuestra organización y sabíamos quiénes éramos. Y una pregunta: ¿qué pasó con la plata? Primero, comercio inescrupuloso que cambiaban los precios. Segundo, los traficantes que lo daban barato. Tercero, la guerrilla con sus impuestos que recogió después el ejército. Es decir, el Estado a través de su ejército fumigó, les metió candela a los laboratorios y no hubo ninguna sustitución. Y nosotros llevamos muchos años pidiendo sustitución, no erradicación. Nosotros le propusimos al Estado que se nos pagase para fumigar la coca y lo hacemos, porque nosotros no queremos seguir como productores con esta vaina. Y nosotros somos los que llevamos la peor parte y aquí seguimos y aquí quedó la pobreza. Llegó el ejército e invadió y se fue la guerrilla. Es decir, llega el Estado. La guerrilla hizo cosas porque el Estado no hizo nada. Yo lo sé porque fui dirigente en mi vereda. Nosotros compramos una volqueta. Nosotros no necesitábamos de nada. Nosotros trabajábamos la tierra y desafortunadamente nos acostumbramos a cultivar coca y entonces quedamos como los pollos sin madre.

A.V: Abuelo, y actualmente, ¿cómo las Juntas de Acción Comunal se están pensando eso de la erradicación, de la sustitución? Es decir, ustedes como campesinos organizados.

J.V: Nosotros ya estamos en el proceso, digamos de erradicación. Y ya ahorita firmamos un convenio de que el Estado nos va a patrocinar la cuestión del cacao y nos van a dar un subsidio. Por una parte, más o menos son 1,500,000 por cada mes, y otra parte es la técnica y abono, son un millón de pesos por cada familia. Pero nosotros decimos con ellos, estamos en ese debate porque resulta que es insuficiente por solo dos años. Y nosotros nos comprometimos a arrancar toda la coca que tenemos porque nos dan un pago cerca de un mes para cumplir. Complicado.

Nosotros, a través de las Juntas de Acción Comunal, pactamos con el gobierno sobre el Plan Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos. Este es el acuerdo que hizo la guerrilla con el Estado para el sur del departamento del Meta y el suroccidente del departamento del Vichada. En total, ingresamos al proyecto aproximadamente 250 familias de Chupave, Puerto Príncipe y Güerima. El acuerdo estipulaba un subsidio de 36 millones de pesos por familia, destinados a cultivos alternativos como cacao, marraneras o piscicultura. La ONU⁴ verificó este proceso, pero aún persisten dudas sobre la sostenibilidad a largo plazo, pues el apoyo económico solo cubre dos años.

Está testificado por la ONU. La ONU fue allá, nos hicieron una encuesta, llega y le coloca su carnet de dónde va a trabajar y ya comienza a mirar lo del pago. Nosotros estamos mirando un acuerdo que hizo la guerrilla con el Estado que incluye convenios entre Putumayo, Vaupés y Vichada. Ese convenio sí nos favorece a nosotros porque equivale a unos 36 millones por familia y les van a dar cultivos alternativos. Es concertar un subsidio para que ponga una marranera, pescado, lo que quiera, pero eso sí, nos funciona allá en el Vichada.

A.V: ¿Incluso en el auge de la coca mantuvieron su finca con cultivos de pancoger?

J.V: Nosotros toda la vida hemos tenido pancoger. Sembramos yuca, plátano, arroz, maíz. De todo lo que se da en tierra caliente. Lo sembramos. Inclusive tenemos un trapiche que es comunitario. Teníamos un proyecto de arroz que no quiso funcionar bien. Eso fue a través de una petrolera. Nos tocó treinta y seis millones de pesos. Es decir, que llega el ejército aquí y dice: nos vamos a quedar. Nosotros estamos mirando un acuerdo que hizo la guerrilla con el Estado... Ese convenio sí nos favorece a nosotros porque equivale a unos treinta y seis millones por familia. Sin embargo, paralelo a estos avances, comenzamos a vivir una nueva ola de violencia. De pronto, empieza a desaparecer gente. ¡Era terrible! En una ocasión hicieron una reunión y prohibieron las cámaras, les eché un discurso ahí, que nos respetaran la vida, y que, si alguno de

nosotros les incomodaba, que nos lo dijeran, pero que no nos desaparecieran a la gente. Y yo les rematé con una cuestión que he dicho a todo el mundo: es que la guerrilla no está en capacidad de tomar el poder, ni el ejército puede acabar con la guerrilla. Un pueblo se debe conquistar, un pueblo no se debe someter, porque el pueblo sometido, usted le da la espalda y le dan la puñalada por detrás. Allá dijeron que yo tenía un discurso chavista. Me acuerdo de que creo que fue lo que salvó un poco la cosa. Allá se desaparecieron unas cuarenta personas y masacraron a dos. Desaparecieron a otro muchacho que había sido comunal. Ese día se fueron doce familias, y el ejército estando ahí.

Entonces nosotros hicimos algunas cosas, y ahorita creo que eso sirvió. Ya para el 2011, terminando el 2011, dizque se someten a la justicia. Fueron cuatro helicópteros, y a los cuatro días estaban sueltos. Por eso la gente se asusta y comenzamos a ver: ¿qué vamos a hacer? Aquí nos toca tomar las decisiones a nosotros. Lo primero que tenemos que hacer es concientizarnos a nosotros mismos, porque es que nosotros mismos nos hemos hecho matar por esa gente. Yo le cojo odio y no es capaz de hablar, y va y le dice a un grupo: ese tipo es esto y esto. Y así ha sucedido.

Entonces aquí hay algo. Lo primero que hay que hacer es llamar a ese señor y decirle que venga aquí, y hablemos con la comunidad, porque ellos están en la obligación de ayudarnos y darnos seguridad. Sí, hicimos eso. Llamamos al man, le dijimos, y cómo que no. Entonces alguien nos dijo: hay una solución. De hecho, el gobernador era de este lado del Vichada. De hecho, él tiene la autonomía de quitar a los mandos militares de su departamento. Y fue así como logramos que el comandante militar se fuera. Se le hizo la manifestación, y quedó así.

Cada mes teníamos que reunirnos e informarnos de esto y aquello. Y hasta la guerrilla respetó eso. Pongámosle un mes, no había presencia de ningún grupo armado al margen de la ley. Lo que pasó es algo que quiero expresar públicamente: ¿cómo es posible que nuestro glorioso ejército nacional lo pongan a erradicar coca? ¡Eso no es! Si yo fuera soldado, yo no me respetaría. Nuestro ejército es para salvaguardar la honra y no sé qué cosas. No es para erradicar coca. Yo le dije al general que nosotros estamos viendo al ejército como una plaga, que llega a destruirnos, a acabarnos. Es más, por dejarlos erradicando coca, descuidaron lo que tenían que hacer, y llegó el ELN para manifestarse. Y ellos lo saben, porque ya se les dijo: ¡no sé para dónde vamos!

A.T: Podríamos tener un último momento, hablándole a los jóvenes de la ciudad. En este periodo histórico que empieza en el país, del proceso de negociación de las FARC y el Gobierno, ¿qué desafíos, qué retos, qué consejos usted daría a los jóvenes del campo y de la ciudad?

J.V: Digamos que nosotros tenemos una preocupación. Yo dije aquí: estamos quedando un poco de viejos, y vemos poca gente joven que queda acá. Estamos viviendo un momento histórico del país que nunca había pasado. Es que lo que la gente no entiende es: ¿hasta dónde son los acuerdos de La Habana hechos para transformar el país política, económica y socialmente? Y esto se lleva a cabo. Y es nuestro deber como ciudadanos que vivimos todo esto, y la clase menos favorecida, y todo el mundo, debemos unirnos para que el Estado cumpla, porque es la época en que esto va a transformar el campo.

Y ojalá. Acá hay muchísima gente. ¡Terrible, yo aquí no puedo vivir! Porque nos agrupamos sin hacer nada. Ojalá mucha gente quisiera irse para el campo. Hay un reto muy grande ahorita, y es que la misma guerrilla, con sus conocimientos que tiene, se va a volver al campo, y allí se van a formar cooperativas. Que tenemos que pensar: ¿cómo hacer? Porque hay gente que tiene acceso a la tecnología, y el campo está varado. Hay mucho donde trabajar, pero desafortunadamente no hay gente.

Hasta ahorita, digamos, ese apoyo por parte de todo el mundo. ¡Miren! La paz debemos construirla como nación, y la debemos construir nosotros mismos. No esperemos que el Estado. ¡No, no! Es nosotros interiormente que tenemos que estar en paz con nuestra familia, con nuestros amigos, con

todo el mundo, y mirar las expectativas del campo. El Vichada es muy grande, muy hermoso. Realmente hay que acercar la tecnología, porque es una tierra bastante estéril, que hay que meterle un poco de abono. Yo que conocí esa sabana, ¡oiga! ¿Pero esto qué le hicieron? Unos cultivos de soya y de arroz.

¡Oiga! Y ya en Puerto López hay una cuestión de caña. Pero sabe qué pasa, desafortunadamente, que es todo de multinacionales, los grandes capitales. ¡Pa'l pobre no hay nada! En mi territorio, el transporte es muy caro para trasladar comida o ganado. No hay tecnología, no hay infraestructura. Y el colombiano, cuando no tiene empleo, se lo inventa. El campesino es noble, es trabajador, es buena gente. Y todavía, a pesar de tantas cosas que han sucedido, nosotros, como Juntas de Acción Comunal, les caemos mal a los corruptos, porque ellos son los que salen adelante. Yo digo: a un corrupto deberían confiscarle todo lo que tiene, y que nunca más vuelva a acceder a un cargo público. Tenemos nosotros que transformar este país a través de la gente popular y empoderarnos del poder.

A.V: Abuelito, seguiremos la conversación despuesito.

A.T: ¡Muchas gracias, don Jorge Eliecer!



Fotografía: “Mi abuelo y el llano”. Fuente: María Angélica Bernal Vega (2022)

Reflexión de la entrevista: Así concluye esta entrevista, tejida en dos tiempos cruciales para Colombia: la esperanza de 2016, cuando los acuerdos de paz abrieron un camino de luz, donde el profesor Alfonso Torres acompañó la primera parte de esta entrevista. Y el desgarró de 2023, cuando

entendimos que la paz, ese sueño colectivo, era mucho más complejo de lo que pensábamos.

Esta conversación con mi abuelo, Jorge Eliecer Vega, no es solo un diálogo familiar. Es un testimonio vivo de lo que

significa resistir en un país donde la guerra cambia. Gracias, abuelito. Por tu voz clara, por tu memoria imborrable, por enseñarnos que la lucha no termina cuando se apagan los micrófonos. Que la paz, si ha de llegar, deberá sembrarse como lo hiciste tú: con las manos en la tierra y los ojos puestos en el futuro.

Este testimonio nos permite confirmar cómo, a través de un relato de vida de un campesino, podemos adentrarnos en la historia reciente del conflicto social en Colombia, en particular de los territorios bajo control de las guerrillas y las vici-

situdes de quienes los habitan y trabajan para garantizar sus subsistencias.

Cuando se trata de un dirigente social, en este caso de un líder comunal, quien ha tenido que ser mediador entre las comunidades y la institucionalidad gubernamental y la insurgente, su mirada va más allá de la de otros de sus coterráneos, dado que ha incorporado a su lectura de realidad, el orden de las normativas y políticas públicas con respecto a la sustitución de cultivos, el proceso de paz y los acuerdos entre gobierno y organización guerrillera.

Notas al final

1. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.
2. El Instituto Colombiano de la Reforma Agraria.
3. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
4. Organización de las Naciones Unidas.